

## Más como Conarepol

Margarita López Maya

En medio de la creciente beligerancia y polarización de la campaña electoral una noticia nos reconforta y hace abrigar esperanzas en que los políticos recuperen la sindéresis después del 3D. La Comisión Nacional para la Reforma Policial hizo públicos los primeros resultados de su consulta a la ciudadanía y a expertos, sobre sus percepciones y propuestas para un modelo de policía cónsono con la democracia participativa que estamos construyendo.

Esta Comisión fue creada por el Ejecutivo Nacional poco después del atroz secuestro y asesinato de los hermanos Faddoul y su chofer. El Ministro de Interior y Justicia tuvo el acierto de comprender la gravedad de la situación de inseguridad que se padece, y encontró una salida novedosa y de amplitud política. La Conarepol fue constituida con dieciséis venezolanos(as) de diversas procedencias y posiciones políticas: autoridades de diversos poderes públicos, un policía y un militar, representantes de organizaciones de derechos humanos, académicos(as) especialistas en materias de seguridad y criminalidad, un empresario. Si bien la mayoría son afines a “la revolución”, varios no hacen política, e incluso hay quien apareció en la lista de Tascón. La Secretaría Técnica quedó al mando de una activista de derechos humanos muy respetada, la profesora Soraya El Achkar. Se convino que el personal de apoyo no tendría militancia política.

La semana pasada comenzaron a divulgarse los primeros resultados de sus investigaciones y consultas. Hasta ahora las informaciones reflejan profesionalismo, pluralismo, eficiencia, y responsabilidad. El Plan de Acción se fue cumpliendo en sus tiempos, las consultas a la población y a expertos se desarrollaron con éxito. Cerca de 70.000 personas se involucraron en este ejercicio participativo, a través de talleres, encuestas, llamadas telefónicas, foros, buzones físicos, Internet, y otras prácticas de democracia directa.

Ha emergido un diagnóstico sombrío. Eso lo sabíamos. La gente percibe al policía hoy como corrupto, incapaz, violento e ineficiente. Siente que trata a

unos distintos a otros, dependiendo del estatus social, sexo, edad, tendencia política. Los policías, también consultados, reconocen sus defectos y dieron su lista de quejas: les falta capacitación, quieren respeto y reconocimiento, mejores salarios, mecanismos claros y apolíticos de ascenso. Así mismo, van emergiendo propuestas con consenso: se necesitan criterios únicos en materia de selección y formación de los policías, un catálogo común para clasificar las faltas, una tipología de las sanciones, una educación de nivel superior, una sólida formación en derechos humanos. A fines de mes el modelo se presentará al país y servirá de insumo al proyecto de ley de policía que se está discutiendo en la Asamblea Nacional.

Aún falta lo más difícil, alcanzar ese modelo, poniendo en acción los mecanismos institucionales y participativos que permitan concretar las recomendaciones. Pero cuando cosas como ésta suceden, pensamos que aunque escaso, aparece a veces voluntad política para dejar de lado la mezquindad, intolerancia, arrogancia y sectarismo, y reconocer, que los problemas sociales sólo se resuelven con el esfuerzo mancomunado de todos los afectados. Esquemas como éste deben generalizarse después del 3D.